

UNA EXISTENCIA INTENSA Y FECUNDA

Nació en Venecia en 1486 de Ángel, senador de dicha República, y de Dionora Morosini. En 1506 inició la carrera pública, como correspondía a un joven de su rango. En 1511 fue enviado a Castelnuovo di Quera sul Piave, como alcaide regente, en sustitución de su hermano Lucas, herido en la guerra. El 26 de agosto de aquel mismo año, durante la guerra contra la liga de Cambrai, la plaza fuerte defendida por Emiliani fue asediada por las fuerzas enemigas y él mismo fue capturado. Permaneció prisionero un mes, hasta el 27 de septiembre, cuando volvió a recuperar la libertad. En 1524, al término de su mandato, regresó a Venecia, donde abandonó la actividad militar y política para dedicarse al cuidado de la viuda de su hermano Lucas y de los sobrinos, administrando por ellos el patrimonio y la actividad comercial de los paños.

En aquellos años de vida veneciana, Jerónimo tuvo ocasión de conocer las experiencias espirituales y las iniciativas caritativas más originales del renacimiento religioso de la primera mitad del S. XVI. En efecto, desde 1522 había sido fundado, por obra de Cayetano de Thiene, el Hospital de los Incurables, donde trabajaban muchos miembros del Oratorio del Divino Amor. Decisivo para Jerónimo fue precisamente el encuentro, en 1527, con Giampietro Carafa, Cayetano y los primeros teatinos, llegados de Roma, que lo atrajeron para sus actividades en favor de los desamparados y de los enfermos. Le encomendaron la dirección del pequeño hospital de Bersaglio, donde acogió y curó a todos aquellos que se presentaban en él, pero sobre todo a huérfanos. Para estos, además, alquiló un taller en las cercanías de San Basilio y comenzó a enseñarles el arte de la lana. En aquellos años de gran carestía fue víctima del tifus peteque, por lo que estuvo a punto de morir, pero logró salvarse. Tal vez fue después de esta curación inesperada cuando Emiliani decidió renunciar definitivamente a toda propiedad, para dedicarse por entero a los pobres y enfermos, siguiendo el ejemplo del crucificado.

El 6 de febrero de 1531 abandonó todas sus propiedades, renunció a su rango, revistiéndose de una pobre indumentaria, y se retiró al Bersaglio. Abrió un nuevo taller para los huérfanos y pocos meses más tarde fue invitado a trasladarse con sus jóvenes desamparados al Hospital de los Incurables y a continuar en aquella sede su actividad, trasladando al mismo sus escuelas. A partir de entonces inició una misión itinerante que lo llevó a muchas ciudades de la República de Venecia y del Estado de Milán, donde dio vida a múltiples fundaciones destinadas a la asistencia de los más necesitados.



En 1532 Jerónimo fue a Bérgamo, llamado quizá por el obispo, y también aquí empezó a recoger a los huérfanos, reuniéndolos en algunas estancias del Hospital de la Magdalena. Para administrar la obra, y proveerla de los recursos necesarios, constituyó una congregación de delegados laicos, que cooperaban con él a tal fin. Además de la obra para los huérfanos instituyó la obra de las huérfanas en una casa próxima a San Michele Pozzo Bianco, que confió al cuidado de algunas piadosas señoras, y organizó también una congregación de prostitutas rehabilitadas en la iglesia de Santa Maria della Consolazione. Por fin, deseoso de encontrar paz, recogimiento y una vida de más intensa espiritualidad, se retiró al pueblecito de Somasca, en el valle de San Martín, entre Bérgamo y Lecco, donde ya había estado al comienzo de su misión itinerante, y donde decidió establecerse. También aquí recogió a los huérfanos en una casa y fundó un taller y una escuela de letras para su instrucción. Abrió también una academia, una especie de seminario para aquellos que quisieran unirse a él en la obra de asistencia a los huérfanos. Por último, reunió a los laicos devotos de esta localidad en la Hermandad de la Paz, confiándoles, como en las demás fundaciones, la responsabilidad y el cuidado de las instituciones asistenciales.

Durante los años de su misión en las ciudades lombardas logró suscitar numerosas vocaciones de hombres interesados en seguirlo en el servicio a los huérfanos. De este modo, nació la Compañía de los siervos de los pobres abandonados. Eran sacerdotes y laicos que abandonaban el mundo para practicar las virtudes evangélicas y dedicarse a la asistencia de los pobres en las obras fundadas por Emiliani. Así tomaba forma la congregación religiosa que posteriormente se denominaría de Somasca, por la localidad donde fue establecida la sede, la cual, por voluntad expresa del fundador, tenía características peculiares de notable originalidad, que reflejaban algunas de las más significativas experiencias de la renovación espiritual del s. XVI italiano

A finales de 1536 Emiliani fue otra vez a Bérgamo para visitar sus obras. Recibió también, en aquel tiempo, una carta del cardenal Carafa, que lo invitaba a ir a Roma. Pero en los primeros meses del año siguiente se extendió en el valle de San Martín una epidemia de peste que también contagió a Jerónimo. Cayó enfermo el 4 de febrero de 1537 y murió en Somasca la noche entre el 7 y el 8 del mismo mes. Fue enterrado en la pequeña iglesia de San Bartolomé, adyacente a las casas y al orfanato de la congregación. Benedicto XIV lo beatificó el 23 de abril de 1747 y Clemente XIII lo canonizó solemnemente el 12 de octubre de 1767. (Texto de A. Bianchi)